

GIAIME PALA

*De la militante parcial a la militante total.  
La militancia comunista de la mujer española durante el franquismo*



Giuseppe Pellizza da Volpedo, *Il Quarto Stato*, 1898-1901, olio su tela, Milano, Museo del Novecento e Case Museo.

Dentro del repertorio iconográfico existente sobre el movimiento obrero destaca un cuadro de 1901 que, por su belleza y expresividad, ha sabido conceptualizar artísticamente toda la trayectoria intelectual y política del socialismo: nos referimos a *Il Quarto Stato*, de Pellizza da Volpedo. Lo primero que salta a la vista de la obra es su potente impacto visual, cuyas técnicas expresivas enlazan con el realismo y la profundidad de campo renacentistas. El relieve de cada figura responde en este cuadro a un dibujo de vigorosa línea escultórica mientras que el uso del color refuerza tanto el contenido directo –el mensaje que el pintor nos quiere transmitir–, como el

indirecto –aquellos datos de menor inmediatez expresiva como los sentimientos de los personajes. En efecto, Pellizza escenifica una multitud de hombres, de trabajadores-proletarios, que, dejando atrás la oscuridad (palmaria metáfora de la opresión) avanza compacta hacia adelante, hacia el porvenir del socialismo. La manifestación está encabezada por dos hombres y una mujer que lleva a su hijo en brazos, colocados simétricamente en el plano en una disposición de sabor netamente cristiano. Sin embargo, una mirada más detenida del cuadro nos indica que sólo los dos hombres son los que encabezan la marcha: la posición de los pies descalzos de la mujer nos sugiere que, en realidad, está acercándose al hombre del centro como procediendo de lo que los cineastas llamarían “el fuera de campo”. Es decir, no forma parte de la multitud, pero se aproxima con el brazo izquierdo implorante para pedir algo al líder central del grupo, tal y como se desprende de sus labios abiertos. Los dos hombres siguen con su firme paso mirando impertérritos hacia delante, seguros e iluminados por la fulgente luz frontal (el “sol dell’avvenire”), y no parecen oír la voz de esta mujer convencida de que sus problemas sólo pueden ser solucionados por este caudal humano impetuoso e imparable.

Naturalmente, el propósito de Pellizza da Volpedo era el de representar la “larga marcha” del proletariado hacia su liberación mediante la inserción de *dramatis personae* que suscitaran *pathos* en todas aquellas personas que miraran su obra, y no visualizar la condición sociológica de la mujer dentro del movimiento obrero organizado. Sin embargo, la lectura que acabamos de proponer no nos parece descabellada si pensamos en el contexto histórico en el que vivió el pintor y en la trayectoria de la mujer en el siglo XX. Este cuadro, presente en los despachos de tantos dirigentes comunistas y en las habitaciones de generaciones enteras de activistas, se transforma hoy en día en una pequeña metáfora del papel subalterno de la mujer dentro de la tradición socialista contemporánea. Una realidad que aún queda por esclarecer con la debida atención y que tendría que centrarse en la recuperación de los protagonistas sacrificados por ese linealismo historiográfico que, al estudio de los sujetos históricos, privilegiaba el de las protestas y de las estrategias orientadas a la conquista del poder. Una forma de estudiar que miraba de resaltar, como afirma el historiador indio Ranahit Guha, «los valores más apreciados en esta lucha –valores como heroísmo, sacrificio, martirio, etc.– fuesen los que informaban esta resistencia. En una historia escrita para defender el carácter ejemplar de esta lucha uno esperaría que fuesen estos valores, y los hechos y sentimientos

correspondientes, los que dominasen».<sup>1</sup> Pero esta escritura “ruidosa”, no hace justicia a todos aquellos protagonistas que no podían vehicular su militancia según las pautas preestablecidas por hombres adultos, silenciando la voz de aquellas mujeres que pedían la palabra y la iniciativa dentro de los partidos de izquierdas de forma diferente, empleando «la voz que habla en un tono bajo, como dolorida, en este caso, contra el modo peculiar del discurso estatista, un ruido de mando característicamente machista en su incapacidad de escuchar lo que las mujeres estaban diciendo».<sup>2</sup>

Esto es particularmente válido para el caso de la historiografía sobre los comunistas catalanes del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), que ha recalado este tipo de transcripción machista incluso allí donde, en su formulación, también se implicaban mujeres de probadas convicciones feministas. Haremos un par de ejemplos para explicar mejor lo que queremos decir. En el libro colectivo sobre la historia del PSUC, *Nuestra utopía. Cincuenta años de historia de Cataluña*,<sup>3</sup> se aborda el tema de la mujer *psuquera* en dos artículos, *Los comunistas y el movimiento feminista*, de Rosa Sans y Xavier Gallofré y *Feministas de Francesc Roca*. Como revelan los mismos títulos, se identifica la política del partido sobre la mujer con el feminismo, explicando el pensamiento y la acción de aquellas militantes intelectuales que sentaron las bases para el definitivo despegue de las plataformas feministas del PSUC en los años de Transición. Por eso, se mencionan a las famosas intelectuales del partido Giulia Adinolfi, Teresa Pàmies, Núria Sales y Montserrat Roig como las protagonistas de la evolución de un partido que, casi de forma natural, estaba dispuesto a secundar sus reflexiones y propuestas. En fin, como escribe Francesc Roca: «éramos –lo somos aún, claro– feministas».<sup>4</sup>

La historiadora Carme Cebrián, en cambio, es más honesta y nos advierte que el PSUC era

un partit fortament masculinitzat, com la immensa majoria, però això no treu que les dones militants juguessin un paper fonamental en el seu desenvolupament. Els primers anys, com a suport essencial de les activitats del partit i de suport als presos i les seves famílies, en la lluita per l'amnistia i contra les tortures. Més endavant, prenent

1 Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 26.

2 *Ibidem*, p. 27.

3 *Nuestra utopía. Cincuenta años de historia de Cataluña*, Barcelona, Planeta, 1985.

4 *Ibidem*, p. 213.

una consciència feminista o, si es vol, de reivindicació del dret de les dones a l'emancipació i la igualtat. Força dones del PSUC van prendre part activa en les I Jornades de la Dona del 1976. Els escrits de Giulia Adinolfi a *Nous Horitzons* els anys seixanta són d'una clara orientació feminista dins del marxisme. Les activitats polítiques de moltes dones del PSUC que, dins de les reivindicacions feministes, van plantar cara a la direcció i als companys en força temes trascendentals per al nostre futur com dones.<sup>5</sup>

Pero es sólo una advertencia, ya que la autora admite no haber tratado el tema pese a su importancia, si bien es indudable que ella también identifique el recorrido de la mujer comunista como un interminable camino hacia la asunción del feminismo como “destino natural”. Sin embargo, escribir la historia de la mujer comunista como una “historia de las ideas feministas en los partidos comunistas” equivaldría a reproducir aquella construcción historiográfica vertical y de matriz típicamente masculina, cuyo objetivo sería el análisis del papel político de aquellas pocas dirigentes ilustradas que intentaban modificar las costumbres de género dentro del partido: lo cual, para seguir con la metáfora del cuadro de Pellizza, sería sustituir a los dos hombres de la primera fila por dos mujeres y seguir silenciando a la mujer con el hijo.

No negamos la importancia de investigar el pensamiento feminista-comunista español, pero sí advertimos de la necesidad de tener bien presente los matices humanos e ideológicos presentes en las filas del PSUC a lo largo de su historia en cuanto a la representación ideal y al comportamiento real de los varones con el otro sexo. Creemos que la historiografía del futuro sobre *la* comunista en los años de la dictadura tendrá que fijar su atención también en las maneras de hacer política, de socializarse, de entender la interrelación de géneros, la moral cotidiana, etc., para ir dibujando un fresco que necesitará tal vez una nueva forma de leer las fuentes: una lectura en la que texto y subtexto posean el mismo nivel de relevancia, en donde las reivindicaciones directas vayan acompañadas del análisis de las costumbres y en donde las generalizaciones se complementen con la definición de distintos tipos de figuras femeninas. En estas páginas, presentaremos las coordenadas para entender el periodo final de la dictadura franquista (1967-1977), marcado por los impulsos y las resistencias a los cambios que sufrió el modelo de mujer comunista partiendo del caso catalán.

5 Carme Cebrian, *Estimat PSUC*, Barcelona, Empúries, p. 22.

*El partido y la mujer: una tensión latente pero constante*

Las entrevistas orales a militantes del PSUC conservadas en el Archico Histórico de Comisiones Obreras de Cataluña y la (poca) documentación que se ha conservado sobre la mujer, nos indican enseguida un primer dato a tener en cuenta: a pesar de las advertencias de la dirección, se puede decir que el marido-padre-hermano comunista era generalmente el primer obstáculo para una efectiva incorporación de la mujer en el partido. Y no nos ha de maravillar, puesto que eran –quiérase o no– hombres de su tiempo con todo lo que ello comportaba en la vida cotidiana y en la definición de la subcultura masculina. La visión típicamente franquista de la mujer como «un ser inferior espiritual e intelectualmente, que carecía de una dimensión social y política y que tenía una vocación inequívoca de ama de casa y madre»<sup>6</sup> es quizás el aspecto de la propaganda del régimen que más se había asentado en la mente de unos hombres por lo demás empeñados en desprenderse de todo el legado nacional-católico aprendido en los colegios. Quedaban lejos las reivindicaciones femeninas de los años republicanos y su recuerdo había sido borrado por la omnipresente falda del cura o las actividades de la Sección Femenina de Pilar Primo de Rivera. La generación masculina protagonista de la lucha antifranquista en los años estudiados era aquella que había nacido en la larguísima posguerra española y que había asimilado la imagen oficial del género femenino según la cual la mujer sólo podía realizarse en este mundo como madre y esposa, como receptáculo de amor y vida contrapuesto al hombre trabajador-guerrero.<sup>7</sup>

Los antiguos comunistas entrevistados por la Fundación “Cipriano García” aparecen bastante reticentes a la hora de explicar la relación con sus compañeras, aunque no pueden evitar dar constancia del escepticismo y la desconfianza (no privadas de misoginia) que envolvían la participación política femenina:

També hi ha un fet real, i això sí que a vegades ho comentàvem, lo fet que a vegades pareixia que la dona havia d'estar a casa, no parlo

6 Carme Molinero, *Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un “mundo pequeño”*, «Historia Social», 1998, n. 30, p. 99.

7 Para un análisis de la imagen franquista de la mujer véase Jordi Roca, *De la pureza a la maternidad. La construcción del género femenino en la posguerra española*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996; Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos de la posguerra española*, Barcelona, Anagrama, 1987; Helen Graham, Jo Labanyi (al curado de), *Spanish Cultural Studies. An Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 1995, pp. 381-395.

en lo meu cas o el que sigue, sinó allò, la mentalitat aquella de dir “la dona ha d’estar a casa i, en canvi, l’home pot anar on sigui”, penso, és la meua reflexió, penso que això devia pesar bastant.<sup>8</sup>

Es que estas convicciones no derivaban solamente del *humus* cultural y social de la España franquista, sino que, en el fondo, se asumían en cuanto consecuencia “natural” de todo proceso revolucionario: es decir, el hombre hace la revolución por y para la mujer, quien mientras tanto cuida de los niños y de la casa (¿y si no, quién lo haría?). Como afirma una investigadora italiana, la «exclusión política de las mujeres, justificada en base a la presunta naturalidad de su colocación en el ámbito doméstico, lejos de representar una especie de defecto, aparece [...] funcional a la construcción revolucionaria de la ciudadanía».<sup>9</sup>

Más claras y contundentes son las respuestas de las ex-militantes, que coinciden todas en remarcar las dificultades y trabas que normalmente el entorno familiar les ponía para entrar en política: «Després hi ha una doble moral de cara al Partit o de cara al sindicat o de cara enfora, ¡hem de potenciar la dona!, però en canvi, de cara endintre, a la llar, doncs, normalment aquesta potenciació de la dona no es dóna. La situació es molt diferent. Quan hi ha una reunió que ha d’anar la parella, si hi ha criatures petites o altres coses a fer, ningú dubta que és l’home que ha d’anar».<sup>10</sup> Es aquí que afloran los recuerdos de una manera de hacer y de pensar que, por tópicos, son sintetizables en la frase “la política no es para las mujeres”. A fuerza de repetirlo, no extraña que muchas de ellas se lo creyeran de verdad:

Sí, yo conocía a las mujeres digamos de los militantes y yo había hablado alguna vez a ver si nos podíamos... “¡Ay!, no... No puedo dejarme los niños, yo no puedo venir a la reunión...”. Incluso los hombres, digamos que los maridos tampoco les... Porque yo le decía a uno que era un herrero, “oye, ¿por qué no viene tu mujer?”, “ah, mi mujer no porque no es como tú”, digo “¿no es como tú?”. Yo tampoco sabía nada. A mí me lo ha explicado todo Luis. [Pregunta] O sea que ¿tú intentabas convencer a las mujeres para que vinieran? [Respuesta] Sí, que vinieran a la reunión y a ver si podíamos entre

8 Archivo Histórico de la Comisión Obrera Nacional de Cataluña (en adelante AHCONC), *Fondo Biografías Orales* (en adelante FBO), entrevista a Agustí Forner.

9 Raffaella Sarù, *Spazi domestici e identità di genere tra età moderna e contemporanea*, en Dianella Gagliani, Mariuccia Salvati (al curado de), *Donne e spazio nel processo di modernizzazione*, Bologna, Clueb, 1995, pp. 13-41. La traducción al castellano es nuestra.

10 AHCONC, FBO, entrevista a Teresa Buigas.

todas pues organizarnos y... Pero no, no hubo manera, decían que no, que a ellas no les iba eso, que ellas tenían faena de los niños. [P.] ¿Y ellos [los maridos militantes] qué decían? [R.] Eso, que ellas no eran como tú. No, ellos se ve que tampoco se preocupaban, eh, de que la mujer estuviera organizada.<sup>11</sup>

El desfase entre teoría y praxis fue la nota dominante también de la dirección, la cual, pese a pedir más participación femenina, se abstuvo siempre de recriminar a sus activistas semejante actitud:

[Pregunta] ¿Cómo fue acogida por parte de los hombres del PSUC lo que es este movimiento de mujeres? [Respuesta] ¡Uy! ¡Esto... pues mira, se veía todo muy bien! ¡Todo lo que fuera luchar en aquellos momentos se veía muy bien, ahora la práctica ya era otra cosa, claro! Fue cuando empezamos nosotras a reivindicar, por ejemplo, me acuerdo en el PSUC, que, eh... me acuerdo que en mi barrio, en mi célula, había un marido y una mujer y siempre venía el marido a las reuniones porque ella se tenía que quedar con los niños. Entonces impusimos en la célula que una vez viniera él y otra viniera ella. ¡Pero eso no se llegó a cumplir! Pero bueno, cosas de este tipo. O sea, nosotras, a nivel práctico también lo queríamos llevar a cabo, lo que pasa es que luego la realidad fluyó por otro lado.<sup>12</sup>

Estas consideraciones aparecen constantemente en la reconstrucción que de su pasado hacen las mujeres y nos advierten de los obstáculos que debían de esquivar para adherirse a la lucha, entre los que, hemos visto, estaba la oposición de los maridos, incluidos los cónyuges comunistas. Es evidente que su entrada en las células clandestinas alteraba ciertos aspectos de la militancia masculina: en las fuentes aparecen algunas referencias ocasionales pero constantes sobre la forma de relación homosocial típica de los militantes obreros, centrada en un fuerte sentido de la camaradería, tal y como se podía encontrar en los bares u otros lugares parecidos. La presencia de una mujer alteraba lenguajes, maneras de aproximarse a los problemas cotidianos y, probablemente, la misma masculinidad de los hombres, quienes se veían obligados *in loco* a practicar aquella paridad tantas veces proclamada y muy pocas respetada: «Que una mujer hablara en una reunión cuando estábamos hablando o cuando estábamos reunidos hombres y mujeres, y que una mujer

11 AHCONC, FBO, entrevista a Carmen Povedano.

12 AHCONC, FBO, entrevista a Carmen Ortega.

opinara, pues ¡collons! aquello...». <sup>13</sup> Asimismo, se ponía el problema de las reacciones del vecindario, víctima de prejuicios inculcados durante tanto tiempo por la doctrina oficial:

Era tot un drama no, la dona que militava com era la... Rosa Borràs, eh... tenia que estar molt convençuda, perquè clar, quan arribava a casa després de les deu els veïns deien: “Oh! Aquesta dona? Fixa-t!”. Com que no podies dir d’on venies! Clar fixat: “Fulaneta que arriba a dos quarts de deu a casa!” Perquè les dones a les deu ja estaven a casa. Si per més inri, per raons de seguretat o el que fos, l’acompanyava algun camarada i, a vegades, camarades diferents, en boca del vecindario no vegis lo que tota aquella història... <sup>14</sup>

Nunca sabremos cuantas renunciaron a la lucha o se vieron constreñidas a modificarla por temor a los chismorreos de la gente, pero es un elemento a considerar cuando se habla de la vida de las antifranquistas. Familia y entorno social como impedimento para entrar en política: era el *espacio negado*.

Pero, ¿qué ocurría con aquellas que soslayaban todas las sudichas dificultades e ingresaban en el partido? En los archivos casi no quedan documentos sobre la mujer, lo que ya de por sí es una prueba del escaso interés que despertaba el tema dentro de la organización más allá de un tibio apoyo al Movimiento Democrático de Mujeres (MDM) que, por otra parte, en Cataluña tuvo una vida efímera. <sup>15</sup> Ello no obstante, es posible definir algunos de los rasgos esenciales de la militancia femenina dentro del PSUC. De hecho, la primera reflexión seria y con rigor intelectual formulada en el partido sobre este problema fue un artículo de la hispanista italiana Giulia Adinolfi <sup>16</sup> en la revista teórica del PSUC «*Nous Horitzons*», titulado *Per un plantejament democràtic de la lluita de les dones*.

13 AHCONC, *FBO*, entrevista a Antonio González.

14 AHCONC, *FBO*, entrevista a Adoni González Mateos.

15 El Movimiento Democrático de Mujeres fue una plataforma que surgió de las iniciativas de las militantes antifranquistas españolas a mediados de los años sesenta. Se disolvió en 1969.

16 Giulia Adinolfi (1930-1980) fue una estudiosa de Nápoles que se desplazó a Barcelona en 1955 para completar sus estudios doctorales sobre literatura española. Allí conoció a quien se convertiría en el intelectual comunista español más importante del siglo XX, Manuel Sacristán Luzón, con quien se casó en 1956. A partir de ahí, se estableció en la ciudad catalana, integrándose en el PSUC clandestino y desempeñando una activa labor cultural en los círculos democráticos y, como profesora, en la Universidad de Barcelona. Sobre su figura cfr. el documental «Giulia» realizado por Xavier Juncosa para su *Integral Sacristán*, Mataró, El Viejo Topo, 2006.



Aquí, Adinolfi destacaba la importancia de encontrar un terreno de lucha específico para las masas femeninas que fuera más allá de los planteamientos extremistas y segregacionistas de las feministas radicales y que se conectara con el marco más amplio de la movilización obrera y estudiantil. Pero más que la *pars construens*, es decir las propuestas presentadas para concretar este movimiento de mujeres (que la italiana desarrollará mejor en los setenta), el artículo nos parece interesante en su *pars destruens*, esto es, en la crítica dirigida a las fuerzas democráticas (y, por ende, al mismo PSUC) acerca de la manera de encaminar la militancia de las mujeres:

la concepció que més tenaçment persisteix entre les forces polítiques democràtiques, fins i tot socialistes, és bastant difícil de definir perquè, més que en formules generals i explícites, es manifesta en la praxis política. Aquesta concepció, tanmateix, consisteix a considerar la lluita de les dones com inspirada fonamentalment per una intuïtiva i emotiva solidaritat amb la de llurs marits i fills: així, a la inversa, aquests defensen per motius anàlegs les reivindicacions i la lluita de les dones. En definitiva, la lluita de les dones és concebuda com una lluita subalterna, que no es proposa objectius específics o els identifica en cada ocasió amb objectius parcials, sovint contingents, més sovint encara nascuts d'iniciatives i lluites en altres terrenys. [...] Primer de tot, ni que sigui inspirada per les millors intencions, aquesta concepció enclou de fet una consideració de la dona com a un ésser especialment necessitada de protecció, com a eterna menor d'edat, com a inferior.<sup>17</sup>

Adinolfi tuvo el mérito de no caer en la especulación meramente teórica y de poner el acento en la praxis política, en las malas costumbres encubiertas y en la dificultad de zafarse de una idea paternalista de la mujer que parecía a veces el contrapunto izquierdista de aquella que sustentaba la labor del Servicio Social del Movimiento Nacional. Hoy, a distancia de más de cuarenta años, sorprende que las objeciones de la intelectual napolitana no dieran pie a un serio debate dentro del partido: si es cierto que sus observaciones no cayeron en saco roto (ya que fueron recogidas y desarrolladas por las feministas del PSUC), también lo es que la dirección no sintió la exigencia de reformular “oficialmente” el problema hasta 1976, con ocasión de las Primeras Jornadas Catalanas de la Mujer. En efecto, no existen documentos de los años

17 Lluïsa Vives (Giulia Adinolfi), *Per un plantejament democràtic de la lluita de les dones*, «Nous Horitzons», 1967, n. 12, p. 31.

clandestinos en los que la dirección analice a fondo y se pronuncie acerca de esta cuestión.

Tal vez, para captar la imagen que de la mujer tenía el partido son más útiles las consideraciones sueltas que aparecen en los informes sobre organización como, por ejemplo, uno de 1970 del secretario de organización del PSUC, Josep Serradell, en el que se enviaban las siguientes instrucciones:

El Partit ha de tenir present com una gran preocupació el treball i l'activitat de les dones comunistes. Les dificultats que tenim en la mobilització de les dones es poden resoldre si veiem amb claredat que les dones comunistes tenen un gran camp d'activitats a desenvolupar entre la gran massa de dones. Aquestes poden ser interessades en les accions a favor de l'amnistia i de la solidaritat amb els empresonats pel franquisme, en la lluita contra el constant increment de la carestia de la vida, en la mobilització contra la intolerable manca d'escoles i les quantitats inabordable per les famílies modestes que costa l'ensenyament i moltes altres reivindicacions que afecten la gran massa de dones. Es tracta, a fi de comptes, d'unir i mobilitzar les dones en la realització d'un treball democràtic conseqüent. Diverses experiències aconsellen que, per realitzar un treball d'aquesta mena, és convenient que les nostres companyes s'orientin decididament a una activitat en direcció a la base de les barriades i districtes com el camí més adient per promocionar aquesta activitat democràtica.<sup>18</sup>

Si se presta atención a los ámbitos de lucha señalados por Serradell se podrá hablar de una valorización pública de los espacios y cuestiones tradicionalmente considerados como “privados”: el barrio, el mercado, las escuelas, el coste de la vida, etc. El partido quería transmitir a sus afiliadas la idea de que todo era política y que su militancia no era otra cosa que una prolongación de la esfera privada. Para las mujeres que se hacían comunistas no cambiaban los problemas, sino las soluciones: la causa de la falta de escuelas en los barrios que impedían la escolarización de los hijos ya no eran los problemas organizativos de una administración lejana de la ciudadanía, sino la política educativa clasista llevada a cabo por los franquistas; si la subida del coste de la vida no permitía a la madre-

18 Archivo Nacional de Cataluña (en adelante ANC), *Fondo PSUC*, n. 48, *La campanya per un partit més fort i arrelat a les masses i el treball d'organització. Informe presentat per Josep Roman, responsable d'organització, al V Ple del Comitè Central del PSUC*, septiembre de 1970.

esposa encargada de llevar las cuentas de la familia llegar a final de mes, eso se debía a la política económica de los tecnócratas del Opus Dei; si los barrios carecían de zonas verdes para que pudieran jugar los niños y relacionarse las personas, era por unos ayuntamientos antidemocráticos hostiles a formas espontáneas de socialización “horizontal”. De ahí, la necesidad y la urgencia de la lucha organizada y la transformación de la militante –en cuanto madre y esposa– en sujeto político activo y promotor del cambio social.

Naturalmente, detrás de las palabras de Serradell (*ergo*, del partido) subyacen un tono y un discurso diferentes respecto a las propuestas avanzadas a otros sectores de la población: la mujer no viene aquí representada siguiendo la clásica y abusada metáfora del “polvorín” al que le bastaba una chispa –la vanguardia política– para hacerlo estallar, sino como un ser cojo a quien el PSUC ofrecía una muleta para andar, eso sí, a una velocidad reducida por razones de fuerza mayor. Era una movilización “parcial” que el partido, o mejor dicho, la dirección masculina del mismo, construía para que la mujer se sintiera estimulada, ingresara en el PSUC y acrecentara la lucha democrática. Para eso, era necesario localizar aquellos ámbitos o frentes de lucha *idóneos* para que la mujer pudiera desplegar su energía revolucionaria. Pero delimitar los escenarios de lucha significaba –implícitamente– marcar una primera línea “inferiorizadora” entre los hombres, aptos para todo tipo de tareas, y las mujeres, camaradas necesitadas de una guía que las auxiliara en su trabajo conspirativo. Era, en suma, el espacio otorgado.

Hay que decir que el modelo de mujer que, explícita o implícitamente, analizaba el Partido era biunívoco: a la “ama de casa y madre” se añadía la “trabajadora”. En la prensa y documentos del partido se daba constancia del paulatino ingreso en el mundo laboral de la mujer española y es aquí donde el tema de la “emancipación” asumía un tono más contundente, como se remarcaba en el punto 19 del *Manifiesto-Programa del PCE*: «19. Medidas para liberar a la mujer de su condición doblemente explotada. Hacer realidad la igualdad de oportunidades entre la mujer y el hombre, el salario igual, la eliminación de todo tipo de discriminación en el estudio, la vida política y social y en el campo del derecho civil». <sup>19</sup> La insistencia en las reivindicaciones de los derechos laborales en

19 Archivo Histórico del Partido Comunista de España (en adelante AHPCE), *Documentos del PCE*, carpeta 54, *Manifiesto-Programa del PCE de España*, 1973.

detrimiento de los derechos civiles se debía a que los primeros, a diferencia de los segundos, no amagaban con extenderse al ámbito privado y modificar la concepción tradicional de la mujer bien consolidada aun en la izquierda: ¡no fuera que dijeran que los comunistas ponían desorden en las familias! Siempre se hablaba de la mujer “con adjetivos”, de la mujer en tanto que “algo” (madre, ama de casa, trabajadora...), pero nunca de la mujer como “género”, como sujeto diferente, con problemas y soluciones distintas a los de los hombres, como afirmaban un grupo de mujeres del PSUC en 1973:

Moltes vegades el Partit ha identificat les lluites de les dones en general amb les lluites de les dones en tant que mestresses de casa plantejant reivindicacions com la lluita contra la carestia de la vida, contra la manca d'escoles, etc., en el marc de les barriades populars. [...] Es obvi, però, que les dones tenen qüestions específiques a resoldre. El Partit ha d'ésser el primer en estudiar i fer seva la problemàtica de la dona.<sup>20</sup>

Hablar abstractamente de iguales derechos para ambos sexos significaba, en el fondo, corroborar la masculinización de la sociedad española y no tener en cuenta algo esencial: que, por sus características físicas, sociales y hasta antropológicas, la mujer no puede lograr un total y paritario encaje en un mundo pensado y construido por hombres; que sólo la igualdad de condiciones en la construcción y conformación de una sociedad –que garantice el pleno desarrollo humano de la mujer según sus exigencias y aspiraciones– puede conseguirlo. Pero lo que hoy son verdades asumidas por la izquierda del siglo XXI, no lo eran a principios de los años setenta del siglo pasado. Todo se simplificaba y reconducía a la palabra mágica del “igualitarismo”, que imbuía de sí las escasas reflexiones sobre la mujer del informe de López Raimundo para el III Congreso de 1973 (apenas una docena de líneas en un documento de 55 páginas):

A la pregunta de la camarada N. sobre si estamos o no por el desarrollo de un movimiento democrático de mujeres, respondemos sin vacilar de forma afirmativa. Colocando en primer lugar la lucha contra toda forma de discriminación de la mujer y el estímulo a su participación –en condiciones de igualdad– en toda clase de actividades, los comunistas no podemos ignorar que hay todavía gran cantidad de mujeres que por una u otra causa (tareas de la casa, prejuicios, etc.)

20 AHPCE, *Fondo PSUC*, microfilm 2463, *Documento sobre la necesidad de una política específica para la mujer*, mayo de 1973.

se encuentran marginadas de la vida social y política. Para facilitar la incorporación a la lucha y a los movimientos de masas de este importante sector de la población, los comunistas debemos promover en barrios y pueblos, actividades, grupos y asociaciones específicos de mujeres que habrán de coordinarse en un Movimiento Democrático de Mujeres. En informe no hablamos aún de este movimiento (con mayúscula) porque no existen todavía en Cataluña grupos femeninos locales suficientemente sólidos para dar base a su coordinación a otros niveles. La casa debe empezarse por los cimientos.<sup>21</sup>

En sus memorias políticas la líder feminista española Lidia Falcón cuenta que, cuando en 1969 ella organizó en su despacho de abogada algunas charlas sobre la mujer dirigidas solamente a mujeres, las comunistas disertaron:

Varias de las compañeras se negaron a que el grupo estuviera compuesto únicamente de mujeres. [...] La mayoría de las mujeres eran mujeres o hijas de comunistas, o afiliadas ellas mismas [...]. Fundamentalmente [se negaron] porque, como siempre había defendido el partido, los comunistas no necesitaban ser feministas –expresión que se utilizaba más como insulto que como aprecio– ya que su ideario englobaba la defensa de los derechos tanto del hombre como de la mujer [...]. Todavía recuerdo la última discusión que sostuve en ese sentido con una de las compañeras, y el tono de superioridad y de desprecio con me replicó que no podía aceptar que el grupo se compusiera sólo de mujeres porque ella “sí era demócrata”.<sup>22</sup>

En efecto, el discurso meramente igualitarista había calado hondo en las mujeres comunistas, cuya mayoría no podía concebir ningún tipo de acción que excluyera, por los motivos que fueran, a la otra mitad del partido:

Aixó de crear associacions de la... organització de la dona perquè ho portin les dones, a mi no m'ha tirat mai, i de fet m'he negat sempre a participar com a tal. Hi ha coses que es poden fer siguin homes o siguin dones, i l'individu, independentment del seu sexe, és lo que podria portar a la col·lectivitat, no en funció del seu sexe el que hagi de fer.<sup>23</sup>

21 ANC, *Fondo PSUC*, n. 18, *III Congreso del PSU de Catalunya. Informe del Comité Central, presentado por Gregorio López Raimundo*, de 1973.

22 Lidia Falcón, *Memorias políticas (1950-2000)*, Madrid, Vindicación Feminista, pp. 135-136.

23 AHCNC, *FBO*, entrevista a Teresa Buigas.

No m'agrada la qüestió femenina. [...] Perquè jo sóc dona i jo haig de lluitar pels meus drets com a ésser humà. Com a persona. No perquè sóc dona! [...] A mi m'interessa més el món del treball en general com a persones que són i dintre de tot això treballar.<sup>24</sup>

Este énfasis economicista en las mujeres como trabajadoras-militantes era compartido por la mayoría de las entrevistadas, lo que confirma –y valga la redundancia– el fuerte antifeminismo femenino presente en el partido hasta bien entrados los setenta como consecuencia de unas consignas ambiguas que el partido solía lanzar en sus documentos y prensa, como por ejemplo en este artículo de “Unidad” de 1970:

Los Estatutos del Partido prevén la posibilidad, allí donde se considere conveniente, de crear células de mujeres. Nuestra orientación incluye, asimismo, propiciar el desarrollo de agrupaciones o movimientos femeninos de masas, que luchan por reivindicaciones propias de la mujer, sociales... Pero el papel de la mujer dentro del Partido no puede limitarse exclusivamente a militar en este tipo de organizaciones, que actúe sólo en aspectos parciales de la lucha, puesto que ello sería infravalorar su capacidad real, tener una concepción restringida de la importante aportación que la mujer es capaz de dar a la lucha hoy y a la perspectiva del mañana.<sup>25</sup>

Aunque se accediera a la creación de células estrictamente femeninas (siempre y cuando se considerara “conveniente”...), el mensaje era claro: “mujer: ¡déjate de tonterías y participa en la lucha verdadera!”. Lucha a la que, como hemos visto, la mujer contribuía sólo allá donde el partido lo creía oportuno. En fin, se cerraba el círculo: se desacreditaba implícitamente la lucha feminista sin ofrecer a cambio la garantía de una participación política total y con plenos derechos. De ahí la confusión y los complejos. En la resolución de una reunión nacional de las agrupaciones de mujeres del PCE/PSUC celebrada en 1971 en Madrid, se sacaban unas conclusiones muy críticas sobre la percepción que la militante había llegado a tener de sí misma en cuanto miembro del partido y del papel que podía desempeñar en él:

No siempre se comprende bien el papel de un movimiento femenino, ni los hombres ni las propias mujeres. No se ha terminado de ver

24 AHCONC, *FBO*, entrevista a Roser Martínez.

25 *La mujer dentro del partido*, «Unidad», año XIX, n. 6, 18/3/1970, p. 3.

claro que tal agrupación, no se hace en función de mujeres, sino en función de un sector doblemente discriminado. [...] A ello influyen muchos factores, por una parte el haber ridiculizado lo que se dio en llamar movimientos feministas, juzgando más lo puramente externo que las motivaciones que impulsaron el fenómeno histórico-social que viene sirviendo de pesado lastre para las mujeres, “todas quieren curarse en salud de que no son feministas”, sencillamente porque no saben en que consistió tal hecho, sólo han oído hablar de él como de un grave pecado original. Otras creen que se *auto-discriminan*, sienten la sensación de militar en algo de menor importancia, secundario, hacia lo que no tienen una defensa valiente y argumentada, porque no se ha comprendido el profundo porqué de su necesidad de ser. De ahí, que se produce el fenómeno que hemos dado en llamar de *militancia vergonzante* y se sienten desarmadas ante diversos argumentos contrarios. Unas necesitan afirmar mucho su *no feminismo* exhibiendo hechos de lucha que no sean sobre la mujer, sino en función de otros sectores.<sup>26</sup>

En 1971 la mayoría de las mujeres comunistas estaban atrapadas en una especie de complejo de inferioridad político por el cual la militancia en células femeninas era vista como una actividad secundaria respecto a la que se creía la “única” militancia realmente urgente y eficaz en la pugna contra el régimen (la lucha obrera o en los barrios): por eso, el grueso de las militantes optará por trabajar en las células mixtas antes que en las células femeninas. Era el complejo que empujaba a Reis Beltrán, miembro del Comité Central del PSUC, a afirmar en el III Congreso del PSUC de 1973: «1) Debilidad de incorporación de mujeres al Partido. 2) No es partidaria de organizaciones especiales de mujeres».<sup>27</sup> Hasta 1976 no se sentirá la necesidad real de modificar los espacios políticos para el *gentil sesso* como manera de incrementar la lucha popular en su conjunto.

Además, y para complicar las cosas, tanto en las entrevistas como en el informe de la Reunión Nacional de 1971 se mencionaban las dificultades comunicativas entre las mujeres intelectuales, más cultas y con una clara conciencia feminista, y las militantes obreras, quienes no entendían el lenguaje empleado para transmitir los nuevos mensajes del feminismo de la “segunda ola”:

26 AHPCE, *Fondo Organizaciones de Mujeres*, caja 117, carpeta 2/2, *Reunión Nacional de Mujeres*, 6/7/71. Los subrayados en el documento.

27 ANC, *Fondo PSUC*, n. 22, *Relació de les persones que han intervingut en els plenaris del III Congrés del PSUC* (notas manuscritas de Gregorio López Raimundo), febrero de 1973.

Dintre [del partido y de Mujeres Democráticas] hi havia pues moltes dones de pres, d'aquelles èpoques, hi havia moltes intel·lectuals, era una amalgama de gent... van acabar tinguent més poder les intel·lectuals. [...] Aleshores es parlava a un nivell que la gent del carrer no acabava d'entendre; potser hi havia massa intel·lectual dintre de Dones Democràtiques, gent amb carrera, gent que ja estava potser dintre dels moviments culturals, podia ser del cine, del teatre, d'escriptors, d'abocats. [...] Llavors clar, hi havia moments que potser el ser una amalgama tan diversa de gent lo que amb unes els hi podia interessar com podia ser bellugar el col·legi d'advocats o les altres, potser dintre del moviment sindical no hi havia massa punts de connexió. [...] O sigui, anaves una mica a les reunions i tothom estava desplaçat. [...] Vull dir, tot molt contradictori. A llavors se't feia difícil analitzar i eren unes reunions una mica amb poc caliu, molt teòriques.<sup>28</sup>

Por todo lo dicho, es evidente que las dificultades y divergencias para articular un movimiento de mujeres coherente y compacto eran tanto de carácter vertical (dirección-base femenina) como horizontal (feministas y no feministas). Y en nada contribuía a mejorar la situación la vieja y consolidada creencia leninista de que el socialismo, una vez instaurado, habría solucionado definitivamente el problema de la emancipación de la mujer, incluso en su vertiente más “humana”, de género. Una vez más, se volvía a la palingenésica promesa historicista “de la conquista del poder” como panacea de todos los males de la sociedad. Una fe que achicaba y encorsetaba el movimiento real de todas aquellas mujeres que al “fin” anteponían el “mientras tanto”, el presente cargado de futuro en cuanto voluntad activa y factual:

Encara que la única solució per l'emancipació de la dona sigui el socialisme és evident que es tracta d'esperar la seva implantació sinó que molt al contrari cal la lluita immediata i concreta per la igualtat dels drets i per les reformes socials que contribueixin al millorament de la condició de la dona. La postura contrària a la necessitat d'un moviment de dones es basa fonamentalment en el argument de que el Partit, que reivindica l'igualtat entre l'home i la dona i que el seu objectiu es arribar al socialisme, ha de impulsar sempre lluites conjuntes: un moviment específic de dones implicaria una discriminació. Aquesta postura es óbvia per l'organització del Partit però pot no ser correcta de cara a la lluita de masses.<sup>29</sup>

28 AHCONC, *FBO*, entrevista a Montserrat Milià.

29 AHCONC, *Fondo Centre de Treball i Documentació*, cajas PSUC, *Anàlisi del paper de la dona. Comissió de la dona*, 1973.



La mayoría de las mujeres comunistas hará suyo, al menos hasta 1976, el modelo de militancia masculino y las formas de trabajo productivistas, aun a costa de llegar al agotamiento psicofísico:

Entonces, bueno, se consideraba que importante formar un núcleo de mujeres para la sensibilización, pero yo ahí nunca estuve de acuerdo y lo dije, eh [...]. Me parecía excesivo para las mujeres encima tener que movilizar a las mujeres, cuando yo entendía que [...] era agregar más trabajo a la mujer. Es decir, a santo de qué tenía que tener además de las reuniones de Partido, además de las Comisiones, además de los hijos y además de la casa, además las mujeres. ¡No hombre, no!<sup>30</sup>

Tuvimos muchas dificultades, ¿por qué? Por el hecho de irte dando cuenta de que aunque había mujeres que querían seguir adelante, otras decían: ‘me paro. Yo ya me paro porque es una lucha infernal. Ya no puedo conmigo misma, mantener esta batalla casa-niños-lucha-trabajo’. ¿Sabes?, al final te replanteas tú como persona, dónde estás y que haces.<sup>31</sup>

Sin embargo, pese a todos estos problemas y dificultades, pese al indudable hecho de que la movilización de la mujeres venía siendo llevada a cabo por hombres y desde un enfoque masculino, al fin, a pesar de los pesares... la mujer iba ganando terreno dentro del partido, en el marco de una subterránea pero constante “guerra de posiciones” intestina para reafirmarse como militante plena, autónoma, “total”. Primero, el hecho de estar, de militar, ya de por sí era una toma de posición revolucionaria porque implicaba una rebelión frente a un entorno social muchas veces contrario: era el primer paso hacia la afirmación de una autonomía intelectual de la que era imposible volver atrás, modificando la percepción que la mujer tenía de sí misma de sujeto heterodirigido en protagonista de la historia y agente del cambio político. Se trataba de una verdadera transformación personal que implicaba cambios en la definición y hasta en los roles familiares: en las entrevistas se destacan las discusiones que podían sucederse entre la hija militante y la madre reticente, o entre la madre comunista y la suegra conformista y recelosa. Antes que dentro del partido, la mujer se reivindicaba en

30 AHCONC, *FBO*, entrevista a Julia Froilán.

31 Entrevista a la militante antifranquista Dulcenombre Caballero, publicada por Fernanda Romeu Alfaro en su libro *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*, Mataró, El Viejo Topo, p. 185.

la familia. Si la salida liberadora del “privado” al que le había confinado el franquismo había permitido a la militante realizar un salto cualitativo en términos personales, lo mismo se puede decir cuando ésta volvía a casa e, inevitablemente, pedía una costumbre nueva en la interrelación de pareja:

Viure entre tantes dones [del partido] t’ajuda a aprendre moltíssim i això em va fer evolucionar molt... té en compte que en el Partit Comunista se era molt masclista, eh, en aquella època. Vull dir... el masclisme al sí del Partit era de aupa, eh? [...] Pero bueno, jo vaig aprendre molt, vaig canviar moltíssim [...] i aleshores em dic: [Los hijos] seran educats igual, fem tot igual i amb els drets i obligacions i tal, no?. Pero... ha costat en aquest sentit.<sup>32</sup>

Son estos los años en los que muchos comunistas empiezan a fregar los platos o a buscar a los niños al colegio... Ni que decir tiene que el compromiso político femenino transformaba, molecularmente y no sin dificultad, conceptos aparentemente intocables como la misma sexualidad, a través del trabajo realizado por las comunistas sobre el uso de los anticonceptivos y el control del propio cuerpo:

Jo vaig portar una lluita molt forta en aquell moment per la qüestió dels anticonceptius, que va ser una de les lluites que ens van portar les dones en aquells moments. Jo recordo que vaig ser de les primeres que dintre del nostre grup, pues es feien [charlas] sobre els preservatius i coses d’aquestes. I jo recordo que, no sé, per la meva cabezoneria jo vaig dir que si jo feia les coses les feia ben fetes i que jo anticonceptivo a la vista. I jo recordo que a través del Àngel Rozas, o sigui via orgànica i via partit, el Rozas a través de la Lolita, va aconseguir-los.<sup>33</sup>

Segundo. Las mujeres se consolidaban dentro del partido. Es interesante observar la paulatina afirmación política de las militantes en las células, mediante un trabajo que se fundamentaba más en la paciencia y en la “costumbre” del trabajo (según la acepción thompsoniana del término) que en la reivindicación directa: «La dona cada dia ha de demostrar coses. Jo penso que és un gran error, i un gran error de l’esquerra, i en aquell moment era molt més greu que ara. Pero s’havia de fer, i a mi m’agradava fer-ho, el que passa que no era fàcil, no era fàcil quadrar a un tío, per més comunista

32 AHCONC, *FBO*, entrevista a Adoni González.

33 AHCONC, *FBO*, entrevista a Montserrat Milià.

que fos».<sup>34</sup> A partir de los primeros años de la década de los setenta serán muchos más los “cuadros medios” femeninos presentes en los comités territoriales y su presencia se hará más fuerte y exigente: por ejemplo, en muchas células las mujeres serán elegidas como responsables de organización o de propaganda.<sup>35</sup> Aunque fuera a golpes de sudor y de más sufrimiento que los hombres, las mujeres irán demostrando su disposición a la lucha, cosa que –obviamente– les empujará a pedir cada vez más respeto y consideración a sus compañeros, como refleja el tono y las reivindicaciones de un informe de las mujeres del Sector Norte de Barcelona:

Conforme con la idea de que el PSUC debe ser un gran partido de masas en el que se sienten representados todos los sectores de la sociedad, hemos de reconocer que en estos momentos existe una gran diferencia numérica entre cuadros femeninos y masculinos a favor de estos últimos. [...] Otra cosa importante para facilitar la participación de las mujeres en la vida política del Partido sería la existencia de guarderías provisionales cuando éstas asisten a plenos o reuniones. Cuando llegemos al socialismo se habrán puesto las bases materiales para la liberación de la mujer pero seguirá pendiente el cambio de mentalidad.<sup>36</sup>

La adhesión de muchas de ellas a los contenidos de las Primeras Jornadas de Liberación de la Mujer de Barcelona –que presupondrán un notable salto cualitativo en la evolución del debate feminista– no sólo se debe a la acción de las feministas del PSUC sino a una praxis política y humana reforzada en los últimos años de la clandestinidad y a la voluntad de consolidar y ampliar los resultados obtenidos. En resumen, muchas mujeres verán natural reafirmar e “institucionalizar” sus espacios y sus maneras de hacer política después de tantos sacrificios. Ya no se podía volver atrás y debilitar su voz, aquella voz débil pero constante, y que por su constancia aumentaba de tono conforme pasaban los años.... la voz del *espacio conquistado*.

34 AHCONC, *FBO*, entrevista a Teresa Buigas.

35 También el secretario general del PSUC, Gregorio López Raimundo, daba cuenta de esta renovada presencia en una entrevista recogida en el libro de Xavier Vinader *López Raimundo, la soledad del corredor de fondo*, Barcelona, Laie, 1976, pp. 67-68.

36 ANC, *Fondo PSUC*, n. 870, *Resolución aprobada por el pleno sectorial de mujeres*, s.d.

*Abstract:* The purpose of this paper is to analyse the type of military roles that Catalan Communist women held during the years of Franco's dictatorship. The secrecy and harshness of the repression exercised by General Francisco Franco's regime led the Catalan Communist Party (PSUC) to employ, for a sustained period of time, a type of heavily masculinised activism, in which physical endurance, "manly" courage and the possibility of full-time devotion to political work, limited the female communist activist to the supporting role of "assistant to the militant-man". It was during the last years of Franco's dictatorship that, while fighting against the Regime, many female militants questioned both these forms of militant inequality and the gender relations within the party.

L'articolo si propone di analizzare il tipo di militanza esercitato dalle donne comuniste catalane durante gli anni della dittatura franchista. La clandestinità e la durezza della repressione attuata dal regime del generale Francisco Franco portarono il Partito Comunista Catalano (PSUC) a concepire per molto tempo un tipo di militanza fortemente mascolinizzata, nella quale la resistenza fisica, il coraggio "virile" e la possibilità di dedicarsi a tempo pieno alla politica avevano relegato l'attivista comunista al ruolo secondario di "aiutante del militante maschio". Fu proprio negli ultimi anni del franchismo che, mentre lottavano contro la dittatura, molte militanti questionarono sia questo tipo di militanza differenziata sia le relazioni di genere all'interno del partito.

*Keyword:* donne, forme di militanza, femminismo, Partido Socialista Unificado de Cataluña (Partito Socialista Unificato della Catalogna), Partido Comunista Español (Partito Comunista Spagnolo), franchismo.

*Keywords:* donne militanti, donne comuniste, Partito Socialista Unificato di Catalogna, Partito Comunista Spagnolo, dittatura franchista, Francisco Franco; women, militant forms, feminism, Unified Socialist Party of Catalunya, Spanish Communist Party, Franco's regime; Partido Socialista Unificado de Cataluña, Partido Comunista de España.

*Biodata:* Giaime Pala è dottore di ricerca in *Storia Contemporanea* presso l'Institut Universitari d'Història "Jaume Vicens i Vives" dell'Universitat Pompeu Fabra di Barcelona. È membro del *Centre d'Estudis dels Moviments Socials* della Universitat Pompeu Fabra; fa parte dei comitati di redazione delle riviste «Segle XX. Revista catalana d'història » e di «Mientras tanto» (giaime.pala@upf.edu).